

Mercedes Acillona (Coord.): *Sujeto exílico: epistolarios y diarios*. San Sebastián: Hamaika Bide Elkartea, 2011. 507 páginas.

Autor del Comentario: JAA

La colección “Ensayo” de Hamaika Bide Elkartea acaba de publicar otro volumen imprescindible para los estudios culturales del exilio. Esta colección de ensayos, coordinada por la profesora Mercedes Acillona López de la Universidad de Deusto, aborda un tema crucial para la literatura exílica, carente hasta este momento de un despliegue monográfico tan profundo y extenso como el que ahora se nos ofrece. En efecto, la “escritura del yo” se halla en la raíz misma de toda escritura exílica. Es en ella donde podemos escrutar los más replegados sentimientos del exiliado que vio romper su espacio y su tiempo y al que sólo le queda, como pasaporte invisible de identidad, su propia memoria. La escritura del yo actúa entonces como acto de salvación de su recuerdo, que no es sino la construcción literaria del sujeto en gesto desesperado. La correspondencia con el exterior, la autobiografía escrita consigo mismo y la experiencia exílica como sustancia de toda su creación son las tres formas de afirmar una conciencia amenazada por la enajenación y el olvido. En la escritura epistolar se descubren los sinsabores políticos y los repliegues íntimos y familiares de los afectos separados. El “yo” epistolar construye un sujeto que no es sino el sujeto exílico en su aislamiento y distancia. Los epistolarios actúan como nexos que guardan la añoranza, el recuerdo, el olvido y la nostalgia. Muchas veces domina la desolación y pocas veces aflora la esperanza.

*Sujeto exílico: epistolarios y diarios* se dedica en su totalidad a las diversas “escrituras del yo” de la mano de los mejores especialistas internacionales en el exilio vasco y republicano del 39. Los diversos modos de construcción del yo epistolar se estudian a partir de trabajos que ofrecen materiales hasta la fecha inéditos y de inestimable aportación para las investigaciones del exilio. La obra se estructura abordando diferentes aspectos: los epistolarios del 27, los epistolarios vascos y los epistolarios escritos como procesos de supervivencia. Los epistolarios exílicos del 27 ofrecen una notable recuperación documental sobre Bergamín, Salinas, Guillén, Zambrano y Alberti; algunos dan noticia de circunstancias familiares y proyectos literarios que revelan facetas insólitas de ambos intelectuales (Dennis), o el epistolario

inédito entre Alberti y Alberto Mondadori compuesto por 69 cartas escritas entre 1959 y 1969 (Fiore). La identidad exílica de Salinas es analizada a través de varios epistolarios planteados como proceso de autodiagnóstico y elaboración de un yo (Vara), las intensas vivencias y confesiones de Bergamín y Zambrano clarifican sus modos de sentir la mortal lejanía de España (Soto), y la condición exiliada o transterrada de Guillén se repasa en su correspondencia con Salinas y Macrí (Garbisu).

Los epistolarios escritos como modo de supervivencia íntima se centran en las vivencias escondidas de Aub, García Sesma, Gaya y Maruja Mallo. Se descubre así la lucha de Max Aub por encontrar un espacio literario frente al olvido peninsular en la documentación de la FMA (Sánchez Zapatero). Se publica el epistolario inédito de García Sesma con Suzy Valats en la dramática estancia en el campo de concentración (Bozal). Significados de supervivencia tienen también los epistolarios del exilio mejicano e italiano del pintor Ramón Gaya (Librici), y los complicados momentos de Maruja Mallo en plena guerra a través de la amistad con González Tuñón (Meléndez).

Los trabajos sobre los epistolarios vascos descubren nuevas documentaciones de archivo sobre el exilio venezolano que analiza la relación epistolar de Román Arcelus y Pablo Mandazen (Arcelus) y el epistolario de Aguirre y Ceciaga, con aspectos inéditos de este jesuita represaliado durante el franquismo (Orella).

Los otros aspectos dedicados al sujeto exílico se estudian a través de las autobiografías entendidas como memorias íntimas, el sujeto poético en su experiencia exílica y el sujeto dramático en su condición desterrada. A estas expresiones íntimas del yo se dedica la segunda parte de la obra. Autobiografías y confesiones, forma pura de la literatura en primera persona, son las del filósofo García Bacca estudiado en sendos trabajos de aspectos diferentes (Llera y Foehn). Moreno Villa es analizado en el autoanálisis de su autobiografía (Cassani), mientras que las nuevas aportaciones a los textos autobiográficos de Larrea (Díaz de Guereñu) confirman su resistencia al desvelamiento de su intimidad. Capítulo especial merecen las autobiografías de las mujeres. La literatura autobiográfica de las escritoras del exilio es interpretada a través de la casa como la metáfora de un profundo desarraigo (Acillona) y el autoexilio de Rosa Chacel o el exilio de sí misma ahonda en el carácter autobiográfico de sus escritos (Tejada).

Las últimas cuestiones sobre el sujeto exílico son contempladas a través del sujeto poético y dramático. Un ejemplo del primero es la poesía de Moreno Villa como experiencia de nostalgia y destierro (Cano Ballesta). Martín Elizondo es estudiado en su poesía, inédita hasta la fecha (Paulino Ayuso) en tanto que el exilio se expresa como un modo ontológico de existencia en María Zambrano que hace de él su condición filosófica (Vásquez).

El sujeto dramático se concreta en varios estudios dedicados a la obra de Martín Elizondo: los diversos espejos del yo proyectados en su escena (Ruiz), su reflexión ética y estética (Poujol), y el primer análisis de su obra inédita *Aniversario* que le convierte en ejemplo de la frustración ante una España de imposible retorno (Aznar).

Hay un último aspecto que deja traslucir diversos aspectos de la presencia del sujeto exílico en la construcción de su obra. Los reiterados relatos de infancia de Semprún son vistos a la luz de una memoria coloreada por la amargura del exilio (Omlor) pues el autor vive el exilio lingüístico como otro modo forzado para construirse una nueva identidad (Notaro). Espacios y paisajes perdidos son el sustrato de la obra pictórica del ibicenco Medina Tur dentro de su exilio nostálgico (Guash) y del vasco Kaperotxipi permanente recreador de temáticas vascas pese a la lejanía impuesta desde Argentina (Vitullo).